

LETRA CONFEDERAL

C. N. T. PORTAVOZ DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO A. I. T.

Redacción y administración: García Hernández, 15 Precios de suscripción: 50 cts. al mes Número suelto, 15 cts.

hemos de darnos cuenta de que en España no se ventilan hoy una guerra civil ni una revolución parcial.

se ventilan la libertad del Mundo y el aplastamiento total de una clase, compuesta de parásitos, para que pueda desenvolverse libremente y sin trabas la clase productora.

POR LA UNIDAD PROLETARIA

Interesante manifiesto del Comité Regional del Centro.

el Comité Regional del Centro de la C. N. T., ha hecho público el siguiente manifiesto:

«han terminado nuestros cinco Consejos provinciales, en los que nuevamente los trabajadores de la Confederación Nacional del Trabajo han aprobado una ponencia de alianza obrera revolucionaria con los compañeros de la Unión General de Trabajadores. Todos los días, la Prensa nos da cuenta de pactos firmados entre los Comités nacionales de todos los organismos antifascistas. Nuestros Sindicatos, haciéndose eco de nuestros compromisos, en los que constantemente se hacen llamadas a la cordialidad, en los que se pide que cesen todas las diferencias entre todos, acuerda presentar a todas las provinciales de la Unión General de Trabajadores esta nueva llamada a la unidad y a las buenas relaciones entre todos los trabajadores, único modo, no sólo de ganar la guerra, sino de garantizar el triunfo de la Revolución. son muchos los problemas que la clase trabajadora tiene que resolver.

aparte del más urgente de todos, que es acabar con el fascismo, tiene que empezar la reconstrucción económica que trae consigo un sinnúmero de problemas a cual más importantes, como son las incautaciones, forma de estructurar las colectividades, etc. que exigen una inteligencia seria entre

todos, si queremos salir airosos en nuestro cometido.

a los organismos responsables de la U. G. T. les importa reconocer esta necesidad de orientar a sus Sindicatos en este sentido.

basta ya de diferencias; basta ya de luchas intestinas entre la clase trabajadora que la diezman, dividen y debilitan. Todos juntos, unidos, podemos hacer de España un país rico y fuerte, que nos resarza rápidamente de los perjuicios ocasionados por esta guerra contra el fascismo internacional.

esperamos de los camaradas de la U. G. T. que sabrán reconocer la buena intención que nos guía al hacerles este nuevo llamamiento, y esperamos que esta vez nuestra llamada no será voz en desierto, sino que será escuchada con la atención que merece, para que rápidamente podamos decir, ya de una vez para siempre, que no hay diferencias entre los trabajadores españoles, estén en una u otra central sindical y piensen en marxista o en anarquista. Y éste será uno de los más certeros cañonazos lanzados contra el enemigo.

¡compañeros, un pueblo unido es capaz de las más grandes empresas, por difíciles que éstas parezcan! ¡Viva la unión de todos los trabajadores!—EL COMITÉ REGIONAL DEL CENTRO.

volvemos buenos. Más que de pan, el hombre necesita de su libertad. Y no tendrá libertad—pan espiritual—mientras que el pan material no se lo otorgue su emancipación.

de acuerdo—piensa—pero algo raro nota en todo su ser.

un frío extraño le acomete, las ideas se van desdibujando tal que si alguien las borrara y se le queda el cuerpo como si estuviera vacío.

arrecia en la calle el cierzo, crujen las puertas en silbos de aire y allá en la lejanía hasta donde pueda llegar el oído, se oye el aullar de un perro vagabundo.

nuestro hombre se incorpora y dice entre dientes: se ha apagado la luz.

tantea por la habitación y se restrega las pupilas, acongojado y acuchillado por no sabe qué dudas. Sin saber por qué piensa: ¡Así debe ser cuando uno se queda ciego! ¡Así debe ser!

estira los brazos y avanza a tientas, buscando el libro; derriba las sillas y pierde la noción del sitio en que se halla. También cae el libro y mientras lo busca en el suelo por el ruido en donde lo sintió caer, con una voz que es alarido grita: ¡Padre! ¡Padre, ven y tráete un cabo, que se ha apagado la luz.

¡la bombilla que pende del techo, está luciendo, quizá con más fuerza que nunca!

y a la mañana siguiente, cuando cada casa abre sus puertas y la ciudad se pobló de esos ruidos peculiares de la brega cotidiana, llegó como un dardo ardiendo la noticia al Sindicato: «el compañero López, se ha quedado ciego!».

hay pausas y pausas. Horas largas y horas cortas, si a unas las mide el deseo y la alegría y a otras el dolor.

¿quién es capaz de medir exactamente ese minuto, ese momento, ese instante en que un padre, acorralado a preguntas por todas partes, sin defensa posible para escudarse en el embuste piadoso, batido por la verdad, ha de decirle a lo que más quiere: ¡Hijo mío, te has quedado ciego!.

ooo

mueren los elegidos. Los que se dan sin regateos y sin descanso hasta que se abaten consumidos en la llama del ideal.

Romancero popular ¡Adelante...!

adelante
pueblo amante
de las puras libertades,
muestra al mundo
tu fecundo
tesoro de realidades.

tu nobleza,
con vileza
quiso ahogar el fanatismo
de traidores
vividores
escudados de fascismo.

de tu seno
sano y bueno,
un ejército ha nacido,
confortado
y alentado
por el pueblo que ha sufrido.

tu heroísmo
es paroxismo,
es coraje y arrogancia,
es la vida
revivida
de Sagunto y de Numancia.

resistiendo,
vas venciendo
esa chusma de traidores
que agobiaban

y explotaban
masas de trabajadores.

atacando
vas quitando
terreno a los insurgentes,
acelera,
pues la fiera
quiere sangre de inocentes.

es notoria
la victoria,
porque luchamos unidos.
disciplina
por encima
de ideales y partidos.

adelante,
pueblo amante,
pueblo sufrido y honrado,
tu bravura
es sepultura
del fascismo solapado.

JEROMO.

recordamos que nadie puede ni debe subir los precios de [los artículos de primera necesidad,

y que quien cobra varios sueldos es un anti-revolucionario.

Paco López era de éstos; de los sembradores incansables de la idea redentora, dilapidador de energías, que insensiblemente repartió su vida a manos llenas y cayó dando cuanto tenía que dar. si la Ciencia pudiera llegar hasta donde la verdad se asienta, nos lo hubiera dicho así.

pero la Ciencia, hoy por hoy, no ha podido llegar ahí,

y como de alguna manera tiene que disfrazar su impotencia, cuando cae un luchador lo encuadra dentro de la mentira de algún cuadro de síntomas; y hasta buscan un nombre y una enfermedad.

El Sindicato está vacío. sus hombres y mujeres fueron a acompañar por última vez al compañero López.

cuando a sus puertas llega el lúnebre cortejo, se abre un balcón y surgen recortadas las siluetas de un hombre y una mujer y saludan, los brazos en alto y las

manos estrechadas fuertemente nos detenemos todos y ladean el féretro envuelto—abrazado, mejor—por nuestra gloriosa bandera rojinegra.

sobre el silencio rebotan unos sollozos,

del cielo, comienzan a caer gotas chiquitas y frías.

la Naturaleza y los hombres se hermanaban con el dolor.

cuando aún resonaban sobre la madera de la caja que encerraba los restos de nuestro hermano muerto los puñados de tierra lanzados por los que habíamos ido a despedirlos hasta su última morada, pensaba yo: «Cada puñada de tierra encierra un beso. ¡No se ha perdido la buena semilla, no.

¡dichoso quien al rendir cuentas en el final de su jornada, lo entierran en besos, como te enterramos a tí, Paco López, tus hermanos libres de la libre Confederación.

CONFEDERAL.

El compañero muerto

en la habitación proletaria, sobre la losa fría del pavimento y rodeado del halo de la luz que pende del techo, lee un hombre.

el reloj va desgranando sus pulsaciones uniformes y las manecillas negras que miden el tiempo marcan más de las doce de la noche.

el pueblo parece muerto, arrojado en niebla y vaho obscuro de nocturnidad.

el silencio es tan denso, que apenas lo rompe los débiles pinchazos del ruido del reloj, o el

leve rasgar de los dedos al volver las hojas.

por la mente de quien lee, ávido de ilustración, con atanes de equidad y de justicia, van pasando las ideas redentoras encerradas en las líneas de aquel libro.

las analiza, las pulsa y escruta en ellas, poniendo sumo cuidado en la analización.

de la controversia que dentro de sí mismo sostiene—cerebro, conciencia y corazón—saca una amarga consecuencia: los hombres somos malos y hemos de